



UNIVERSIDAD
NACIONAL
AUTÓNOMA DE
NICARAGUA,
MANAGUA
UNAN MANAGUA

2520
9736
ISSN

RAÍCES

Revista Nicaragüense de Antropología

EDICIÓN N°12

Julio Diciembre 2022



La pandemia imaginada:
*saberes negacionista
conspirativos producidos
en la pandemia COVID-19*

ANTROPOLOGÍA
DE LA SALUD

La pandemia imaginada:

Saberes negacionistas conspirativos producidos en la pandemia de covid-19

The imagined pandemic: conspiracy negationist knowledge produced in the covid-19 pandemic

Víctor Gerardo de la Cruz Hernández

Investigador

Universidad Autónoma Metropolitana Campus Iztapalapa, México

ID Orcid <https://orcid.org/0000-0001-6477-6607>

vicfrodo23@gmail.com

Recibido: 04-04-2022

Aceptado: 08-10-2022



Copyright © 2022 UNAN-Managua
Todos los Derechos Reservados.

Resumen

La presente investigación explica los saberes creados por diversos sujetos que niegan aspectos relevantes o la totalidad de la pandemia actual de coronavirus. Su estudio es de vital importancia para entender parte de la conflictividad actual ya que visibiliza una contienda por la legitimación de diversos discursos. Esto significa, que el discurso negacionista es parte de un sistema de saberes que incluye las teorías de la conspiración (TC), las cuales están en disputa con los discursos oficiales-científicos; A partir de la exploración etnográfica se logró mostrar cómo existe una contienda de verdades entre estos dos polos. La base se sustenta en la investigación realizada en la plataforma Facebook como punto de partida para el estudio de grupos conspirativos; de ellos pude obtener diversas entrevistas transnacionales y en el proceso tuve la oportunidad de extender la investigación hacia las prácticas de las narrativas negacionistas conspirativas pues estas se materializan en forma de protestas que se llevan a cabo en forma mensual en la Ciudad de México. La etnografía proporcionó múltiples saberes ya que estos agentes sociales me permitieron ver que este tipo de saberes no es exclusivo de sujetos pertenecientes a grupos de internet o grupos de manifestantes, sino que resultaron ser hechos por personas “comunes” consumidoras de este conocimiento. La investigación intenta dar luz a los motivos que los impulsa a desconfiar en los discursos hegemónicos y promover los suyos de carácter alterno donde los imaginarios míticos son la base que sustenta su discurso.

Palabras Claves

Conspiracionismo, negacionismo, imaginarios, saberes, coronavirus

Abstract

This research explains the knowledge created by various subjects who deny relevant aspects or the entirety of the current coronavirus pandemic. Its study is of vital importance to understand part of the current conflict since it makes visible a contest for the legitimacy of various discourses. This means that the negationist discourse is part of a knowledge system that includes conspiracy theories (CT), which are in dispute with the official-scientific discourses; From the ethnographic exploration it was possible to show how there is a contest of truths between these two poles. The base is based on the research carried out on the Facebook platform as a starting point for the study of conspiracy groups; From them I was able to obtain various transnational interviews and in the process I had the opportunity to extend the investigation towards the practices of conspiratorial denial narratives, since these materialize in the form of protests that are carried out monthly in Mexico City. Ethnography provided multiple knowledge since these social agents allowed me to see that this type of knowledge is not exclusive to subjects belonging to internet groups or groups of protesters, but rather it turned out to be made by “common” people who consume this knowledge. The research tries to shed light on the reasons that drive them to mistrust hegemonic discourses and promote theirs of an alternate nature where mythical imaginaries are the basis that sustains their discourse

Key Word

Conspiracy, denial, imaginary, knowledge, coronavirus

Introducción

Han transcurrido dos años desde el inicio de la pandemia del virus SARS-COV2. Dos años que han convulsionado al mundo entre contagios, aislamiento, cubrebocas, incertidumbre, miedo y muertes. Uno esperaría que eventos tan drásticos y universales como la pandemia actual sería visto por igual por todas las personas, que, al experimentar un mismo problema, interpretarían de manera más o menos parecidas estas circunstancias. No obstante, estos eventos revelaron que existen narrativas que ponen en duda los hechos que considerábamos innegables donde se considera que la sociedad actual es modificada y perjudicada por algún mecanismo, alguna persona o grupos secretos, que son los responsables de estos cambios, en especial cuando se trata de calamidades como lo son las enfermedades, las catástrofes sociales y económicas, la desigualdad social que parece no tener fin, entre otras muchas.

La investigación trata sobre los saberes creados por diversos sujetos que niegan aspectos relevantes o la totalidad de la pandemia actual de COVID-19. Su estudio es de vital importancia para entender parte de la conflictividad actual ya que visibiliza una contienda por la legitimación de diversos discursos. Esto significa, que el discurso negacionista es parte de un sistema de saberes que incluye las “teorías de la conspiración” (TC), las cuales están en disputa con los discursos oficiales-científicos. La pregunta eje que se intenta resolver en esta investigación es: ¿cuáles son los saberes producidos por los sujetos negacionistas conspirativos y qué consecuencias tiene la formulación de estos discursos alternos?.

En este trabajo se exploraron múltiples ventanas etnográficas. Empezando por una investigación en la plataforma Facebook donde diversos grupos conspirativos producen publicaciones donde las tesis conspirativas salen a flote; pude realizar diversas entrevistas transnacionales con personas de estos grupos y en el proceso de la etnografía tuve la oportunidad de extender la investigación hacia las prácticas presenciales de las narrativas negacionistas conspirativas pues estas se materializan en forma de protestas que se llevan a cabo en forma mensual en la Ciudad de México. Con el acercamiento etnográfico me interesa conocer los motivos que los impulsa a desconfiar en los discursos hegemónicos y promover los suyos de carácter alterno donde los imaginarios míticos son la base que sustenta su discurso.

Para poder definir el negacionismo conspirativo es necesario desmenuzar estos dos conceptos. Es importante destacar que las conspiraciones existen y han existido a lo largo de la historia siendo producidas tanto por los sistemas de dominación como por los movimientos subalternos, sin embargo, nos enfocaremos en un tipo de narrativa que hace señalamientos a grupos o individuos específicos pertenecientes a élites unificadas establecidas en el poder, responsabilizándolas de diferentes problemáticas mundiales. Este tipo de pensares han sido estudiados por diversos investigadores e investigadoras desde diferentes puntos de vista. Por un lado, tenemos los estudios psicológicos donde se abordan las teorías de la conspiración como elementos subjetivos e incluso categorizan de psicopatologías los caracteres que hacen que una persona abrace la narrativa de la sospecha; autores como Dyrendal, Ottesen y Bendixen (2021) son representantes de esta línea de investigación.

Sin embargo, esta mirada meramente individual produce que los elementos que dan forma a los sistemas de pensamiento del sujeto conspirativo queden olvidados o pasen a un segundo plano. Por otro lado, existen ensayos realizados por comunicólogos donde se enfatiza la vinculación que tienen estas narrativas con lo denominado cultura pop donde los medios televisivos dieron forma a los mitos conspirativos modernos; autores como Robin Ramsay (2010) y Castellón (2014) son un claro ejemplo de esta perspectiva. Al mismo tiempo, tenemos una mirada sociológica de las teorías de la conspiración, autores como Hugo Pérez (2009) (2011) (2018), Iréne Córdova y Luis Durán (2018) nos mencionan la estructura de estas narrativas explicando su causalidad, sin embargo, pese a que las tesis conspirativas son difíciles de conceptualizar puesto que tienen diferentes formas a lo largo del tiempo, tienen ciertas características identificables ya que “afirman que un suceso histórico de resultados conocidos nace no sólo de las acciones legítimas o al menos evidentes, sino de la acción de fuerzas ocultas, normalmente ilegítimas” (Castellón: 2014; 201).

Esta investigación realiza un aporte al estudio del pensamiento conspirativo a partir de una visión etnográfica-antropológica donde la charla y el acercamiento con las personas afines a este tipo de saberes nos permite que podamos entender las subjetividades que se plantean.

Por otra parte, *negacionismo* es una actitud de revisionismo histórico, esto quiere decir que existe una ardua tarea por parte de algunas personas que analizan y reinterpretan ciertos hechos históricos considerados como falsos, manipulados o inexistentes. El término fue acuñado en 1987 por el historiador Henri Rousso (Martín y Delgado: 2021) quien analizó ciertas narrativas que se llevaban a cabo en su época que consideraban como falso el holocausto judío llevado a cabo por la Alemania Nazi. El término ha seguido vigente ampliando su concepto para definir toda práctica que ponga en cuestión o bajo sospecha ciertos actos relevantes de la humanidad. Conceptualizaré por lo tanto, el negacionismo como una consecuencia del pensamiento conspirativo ya que la creencia de que la historia ha sido manipulada con el objetivo de mentir a la sociedad es sin duda un argumento basado en la idea de una confabulación que busca silenciar <<la verdad>>.

Debemos entender que las tesis conspirativas relacionadas al negar la pandemia de COVID-19 son producto de un saber complejo y contradictorio donde se articulan diversos marcos interpretativos como la magia, la religión, la ciencia ficción, las narrativas digitales, entre muchas otras. Al mismo tiempo vamos a entender esta producción discursiva como la puesta en escena de imaginarios que a su vez producen cierta mitología de tipo “conspirativa” que intenta ponerse como un saber legítimo ante el saber médico-científico

Materiales y métodos

Para estudiar grupos conspirativos en un ámbito extraordinario como la pandemia actual de COVID-19 y debido a las medidas de cuarentena que impidieron salir con normalidad a investigar, se optó por usar diversos métodos de acercamiento a los fenómenos sociales. En primer lugar, se intenta con esta investigación hacer una disección de la realidad abordando el negacionismo conspirativo desde diferentes ventanas etnográficas.

La primera se logró al analizar diversas comunidades o grupos en la plataforma de Facebook y Telegram, dichos grupos tienen como eje de discusión las tesis conspirativas haciendo hincapié en los grupos que desarrollan los temas relacionados con la pandemia actual de COVID-19, posteriormente, en la segunda ventana etnográfica las circunstancias favorecieron realizar investigación de forma presencial ya que un grupo llamado Unidos por la Verdad México (UVM) logró crear una organización más allá de lo virtual y salir a las calles de la Ciudad de México para exponer y poner en escena su inconformidad respecto a las medidas sanitarias y la pandemia en sí misma a través de diversas manifestaciones. Esto ayudó que la investigación se ampliara y tomara como elemento indispensable la transición del ámbito virtual al mundo material.

Análisis de resultados

Entre los hallazgos de la investigación se encuentra que los discursos conspirativos son más comunes de lo pensado al no estar centralizados en grupos de interés; esto se puede afirmar al realizarse entrevistas con personas de mi localidad. Complementando estos casos junto a una constante revisión de la información periodística sobre diversos casos de negacionismo conspirativismo (poniendo énfasis en los casos nacionales) permitiéndome entender mejor las experiencias vivenciales formadas a partir de este sistema discursivo. De manera que, al salir del plano de la escenificación se pudo comprender los rasgos de la experiencia cotidiana, de una forma de vivir el mundo y vislumbrar que existen narrativas conspirativas en el día a día, puesto que forjan las maneras en que se organiza la realidad: entre el imaginar y el habitar.

Los elementos que vinculan a todos los sectores conspirativos que pude analizar se encuentran en dos puntos clave:

- 1) El rechazo producido por la sociedad en conjunto a este grupo de personas ya que son vistos como una otredad que pone en peligro la salud pública.
- 2) La vinculación directa e indirecta de los grupos negacionistas conspirativos con posturas ideológicas propias del pensamiento conservador, sea estas como creación o respuesta discursiva a los estatutos y estructuras gubernamentales vigentes.

Tener como estudio grupos humanos considerados como “sectores promotores de posturas radicales” nos obliga a ver la investigación bajo una arista específica. Es importante mencionar que se negará el uso del término conspiranoico aludiendo este un carácter casi patológico impidiendo así el entendimiento total del problema social, por lo mismo usaremos “conspirativo o conspiracionista”. Por tal motivo, es importante posicionarme ante esta realidad ya que, como etnógrafo, busco la objetividad para producir conocimientos científicos. También es verdad que no puedo separar mis posturas personales y hacer análisis de los fenómenos observados cuando la otredad son sectores que niegan rotundamente la pandemia en mí misma sociedad. ¿Cómo realizar esta investigación con posturas radicalmente opuestas?

Trabajos como los de Nitzan Shoshan (2015), donde el autor investiga grupos de jóvenes adjuntos a grupos de extrema derecha en la ciudad de Berlín, y el trabajo de Faye Ginzburg (1999), quien realiza etnográficamente una investigación con grupos anti-aborto siendo ella una mujer con perspectiva distinta al ser pro-choise, ayudaron a esta investigación a posicionarla como una etnografía de lo desagradable (2015).

Los grupos y personas afines al pensar negacionista conspirativo surgen en su mayoría de grupos provenientes de las redes sociales o de la visualización de ciertos blogs y videos de YouTube. Esta situación nos obliga a preguntarnos hasta qué punto la construcción de la realidad es influida por el mundo virtual. Estas modificaciones producidas por los saberes conspirativos son productoras en la construcción y mantenimiento de la ciudad, además brindan entendimiento y comprensión de los diversos eventos que acontecen en ella. Es en este caso que la pandemia de coronavirus obliga a ciertos sujetos a crear y/o apropiarse de ciertas formas de saberes que dan sentido a lo visto y experimentado. Para un mejor entendimiento de lo anterior, planteo la idea de Ciudad Dual de la Conspiración (CDC) conceptualizándola como un espacio online-offline, la cual produce narrativas conspirativas que alimentan el saber de la ciudad. Este saber produce elementos con un mismo valor de significación que los saberes establecidos, hecho que permite que los sujetos urbanitas conspirativos puedan entender la pandemia modificando sus relaciones y actos.



Imagen 1. Producción de Discursos. Fuente propia

Como puede verse en el anterior esquema, las tesis conspirativas quedan en medio de los dos mundos, necesita de ambos para la producción discursiva. Cada uno dará elementos que se convertirán en imaginarios míticos conspirativos produciendo un circuito de creación de saberes, así, podemos ver que la ciudad dual de la conspiración puede existir gracias a la existencia de diversos actores sociales involucrados. Cada sujeto, gracias a su experiencia y forma de vida (Besserer y Nieto 2015) brinda elementos a la ciudad de la conspiración. Estos son los provocadores de la modificación en la ciudad dual de la conspiración, porque al producirse narrativas contrahegemónicas basadas en un pensar conspirativo (por muy extraños que puedan parecer algunas de sus premisas), dan forma a la realidad de los sujetos en el ámbito material y en la esfera de lo virtual. A su vez, esto repercute

en otros sujetos urbanitas, sean o no seguidores de ciertas tesis conspirativas. Por ejemplo, si un sujeto decide no vacunarse por la creencia de que es dañino a la salud, su decisión no solo servirá de influencia para sus cercanos, sino que la sociedad misma se verá afectada en caso de presentarse síntomas de la enfermedad.

Conexiones y difusión digital conspirativa

Los sujetos afines al pensamiento conspirativo son personas realmente diversas: Encontramos publicaciones hechas por jóvenes, adultos mayores, profesionistas, estudiantes, trabajadoras del hogar e incluso, médico(a)s provenientes de diversos estratos sociales y distintas partes del mundo. En todos estos casos, ellas y ellos exponen información que consideran verídica que debe difundirse en primera instancia con los miembros del grupo para así ampliar los saberes que legitiman su sistema de saberes construyendo un amplio repertorio de discursos conspirativos. Posteriormente, al contar con un mayor conocimiento de las narrativas, estas serán expuestas a personas externas a sus grupos. Dada la multiplicidad de grupos existentes, tanto en inglés como en español, me fue sencillo escoger aquellos que tenían una mayor actividad. De estos grupos pudieron realizarse diversas entrevistas digitales. Cada entrevista fue realizada con preguntas abiertas esperando que los entrevistados pudieran expresarse sin limitaciones en sus respuestas, los nombres usados a continuación son alias para respetar el anonimato de los datos que me proporcionaron.

Al hablar con ellos noté que existe una predisposición a hablar sobre tesis conspirativas ya que estos son vistos por la mayoría de la sociedad como temas sin relevancia, ignorados o puestos en burla. Esto produce que las personas afines expresen sus opiniones con mayor efervescencia y emotividad ante quienes estén dispuestos a oírlos. En todos los casos, las entrevistas resultaron extensas y los sujetos fueron muy abiertos a expresarse contándome diversos detalles de lo que ellos consideran está sucediendo en sus países y en el mundo.

Las entrevistas conglomeraron una cantidad importante de discursos míticos, al analizarlos, categorizarlos y desmenuzarlos podemos afirmar que existen dos narrativas hegemónicas en los discursos negacionistas conspirativos.



Imagen 2. Saberes conspirativos y hegemónicos. Fuente Propia

Saberes, contienda y comunidades conspirativas: Este apartado explora un proceso de cambio en los grupos de Facebook analizados, puesto que algunos de ellos han logrado una interacción más allá de lo virtual logrando organizarse para así difundir sus saberes en las calles, ya no como un mensaje desestructurado o descentralizado sino como un movimiento social. Este suceso se presenta a nivel mundial en forma de manifestaciones sociales donde se toman las calles enunciando su descontento a las medidas sanitarias y a la pandemia en si misma; en mi trabajo de campo al percatarme que un grupo llamado Unidos por la Verdad México (UVM)¹ llevaba tiempo organizándose, difundiendo su mensaje más allá de las redes sociales al realizar diversos mítines.

Los significados discursivos compartidos por los miembros de los grupos conspirativos logran una unificación de los mismos sin importar que existan divergencias en determinados puntos pues la colectividad permite que se produzca cierta homogeneidad en los significados puesto que todos estos están encaminados a mostrar la contienda de saberes que mantienen con el saber científico.

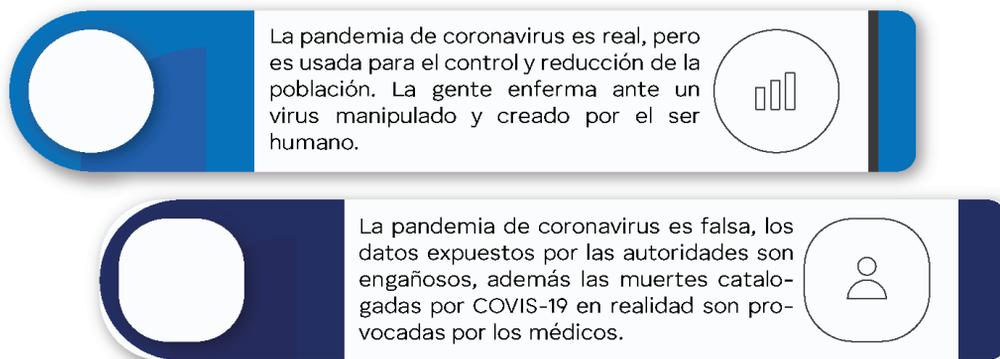


Imagen 3. Esquema de saberes por la legitimidad de lo considerado como verdad. Fuente Propia

Se construye un esquema basado en los diagramas de campos de fuerzas para ilustrar la contienda de saberes por la legitimidad de lo considerado como verdad. Cada sección empuja en pro de sus argumentos con la intención de refutar los del adversario. Cada sección del cuadro siguiente posee elementos propios con los cuales confronta el discurso del contrario. En el caso de los saberes conspirativos, parte de su estructura está basada en el señalamiento de la ciencia viéndola como un sistema en relación con los gobiernos y las empresas, acción que provoca la construcción de una narrativa que involucre a estos últimos como los responsables de que el saber científico esté corrompido, sin embargo, es llevado a extremos este argumento al considerar como malo o falso todo acto proveniente de las instituciones científicas (incluyendo al sector médico). Cabe destacar que los saberes conspirativos tienen dos premisas importantes puestas en el gráfico anterior: 1) portadores del verdadero método científico y, 2) los sentipensares como elementos esenciales de creación de narrativas (promovido por la interacción entre sujetos afines). En el primer caso, los conspirativos no ven al método científico como el problema sino a las instituciones vistas con desconfianza y poca legitimidad, por lo cual, el método científico es reivindicado para que este pueda explicar y legitimar su discurso dicho.

La cotidianeidad conspirativa: El negacionismo y la formulación de tesis conspirativas como actos interpretativos de la realidad suele producirse en la espontaneidad de las circunstancias cambiantes, esto quiere decir, que la duda sobre la veracidad de la información dada por alguna autoridad sobre un hecho social trascendental puede producirse en cualquier momento, siempre y cuando existan elementos específicos para su producción.

Se comenta lo anterior ya que no solo existe el saber conspirativo en ciertos grupos que alimentan los discursos, sino que estos son productos del día a día producidas por personas “comunes” no vinculadas a ningún grupo ni activismo en especial. Se mostró que en la cotidianeidad la producción y apropiación discursiva suele fundamentarse en situaciones como “me lo contaron por ahí” o “dicen que...”, oraciones que las personas toman como una posible verdad poniendo en duda lo entendido hasta ese momento sobre una conflictividad específica (en este caso la pandemia) y bajo la premisa de los rumores, el argumento negacionista y conspirativo se hace presente floreciendo una cantidad ilimitada de mitos.

Discusión de resultados

Comunidad Inmunológica en la Ciudad de la Conspiración:

Los hechos mundiales realizados por los gobiernos para minimizar la propagación del SARS-COV2 tienen un carácter netamente *biopolítico* que busca administrar la vida a partir de diversas tácticas de vigilancia y control, sea a nivel estructural (cuarentenas establecidas, pases sanitarios, vacunación obligatoria, etc.) como a nivel subjetivo (uso de gel antibacterial para lavado de manos, mantener la distancia individual, uso de cubrebocas). No obstante, en un mundo post-social (Rose y Miller, 2008) como el periodo histórico que actualmente vivimos, los sujetos deben ver por sí mismos siendo impulsados por una noción de “*libertad*” la cual es ilusoria pues se sustenta en una autodeterminación donde son abandonados a su propio destino y orillados a “cuidar de sí”, ya sea en un plano individual o en un sentido de “*comunidad*” refiriendo este último a que los cuidados absorben los costos que anteriormente las instituciones gubernamentales proporcionaban.

La biopolítica no puede entenderse sin un concepto que explique cómo se mantienen los caracteres que deben ser administrados y cuáles deben ser descartados. Para esta cuestión, el trabajo de Roberto Esposito y su concepto de *immunitas* (2005) puede ayudarnos a entender mejor este proceso que actualmente sucede refiriéndonos a la disputa de saberes y verdades en relación con el pensamiento conspirativo versus el saber científico. Esposito define *immunitas* a partir de su carácter etimológico, donde *munus* puede ser entendido como “aquello que niega o de lo que carece”. concepto relacionado con las definiciones ya existentes sobre inmunología en diversas disciplinas y campos, por ende, *immunitas* puede entenderse como una “condición de particularidad siempre referida a un individuo o un colectivo” donde la pertenencia (o la negación de esta) es el punto clave.

Sin embargo, el *immunitas* necesita de su parte opuesta para operar: el *communitas*, visto este como el proceso de creación de conexiones sociales en miembros históricamente relacionados. Cada uno produce atracción y repulsión respectivamente.

Con esto, los sujetos y grupos conspirativos producen un sistema donde, por un lado, se vinculan los sujetos al producir un *communitas* que justifica su sistema discursivo al ser producto de sujetos que son repelidos inmunológicamente por la sociedad, y a su vez, produce en la persona conspirativa un sentimiento de inmunidad ante la sociedad que considera como sumisa y manipulable. Del otro extremo en la dualidad *communitas-immunitas*, tenemos a la “sociedad en general” siguiendo los estatutos y normas recomendadas por las instituciones gubernamentales organizada a través de

la biopolítica intentando producir un *communitas* con los sujetos que ya se encuentran inoculados, por el contrario, se inmuniza visibilizando y segmentando los puntos de daño que puede tener esta comunidad: los no vacunados y los negadores de la pandemia.

Para facilidad del lector he optado por la creación de una tabla que muestre esta dicotomía: en la parte central encontraremos la producción de *communitas* conspirativos, mientras que en la parte derecha se mostrará el creado en contra de ellos. Es importante recordar que se trata de un carácter dual y ambivalente:



Imagen 4. Producción de *communitas* conspirativos e inmunitas. Fuente Propia

Los intelectuales de la sospecha: La producción conspirativa jerarquizada

Ya lo menciona Néstor García Canclini (1991) al comentar que los postulados de Gramsci sobre la dualidad entre hegemonía y subalternidad ya no son del todo útiles, en especial cuando la globalización y los procesos transnacionales producen nuevas interculturalidades (2005) que desdibujan lo entendido clásicamente en estos dos conceptos donde los mensajes culturales son cada vez menos un producto de los nacionalismos o culturas locales y ahora son más de las diversidades mundiales, producto de políticas que estimulan la economía y el intercambio internacional. Sin embargo, y a diferencia de los intelectuales del siglo pasado, existe una hibridación entre estos y los medios de comunicación, en especial, las redes sociales que cumplen este nuevo papel donde producen sus propios intelectuales orgánicos, quienes en múltiples ocasiones terminan por establecer y producir el rol del intelectual clásico: los influencers quienes usan su nivel de alcance publicitario para influir la formulación de opiniones. No obstante, ya no sujetos propios de las ciencias naturales o sociales sino en personas inmiscuidas en conocimientos propios de los movimientos pseudocientíficos o pensares New Age.

Así, los influencers (como su nombre lo indica) cumplen la tarea de mover narrativas para ser consumidas. En el caso de los influencers conspirativos su saber está basado en premisas míticas buscando la creación de una nueva hegemonía que permita que su saber sea aceptado y difundido: una nueva clase intelectual que ponga los estatutos discursivos conspirativos como el nuevo saber institucionalizado. En otras palabras, la contienda de verdades se logra polarizar enormemente cuando existen intelectuales conspirativos que dan peso, forma y sustancia al saber mismo. Esto dificulta que el saber científico (institucionalizado por los gobiernos) no logre cumplir con su propósito informativo y sea tomado como calumnia. Cabe destacar que esta situación no ha sido universal en los hechos pandémicos actuales.

La crítica del intelectual conspirativo se formula a través de elementos que puedan ser consumidos fácilmente y logren ser un peso ante la formulación del conocimiento científico considerado tosco y poco comprensible.

Al analizar una diversidad de casos donde el negacionismo conspirativo es el formulador e interpretador de la realidad actual en relación con la pandemia de COVID-19. Se logró observar cómo en los diversos grupos, entrevistas y mítines realizados por múltiples actores sociales se comparte un descontento contra los regímenes científicos y políticos establecidos. En estos casos, existe una relación de poner en duda no solo lo relacionado a la pandemia sino mostrar su inconformidad hacia cambios sociales abruptos pues se consideran imposiciones ideológicas. Esto produce que el sujeto conspirativo formule en muchas ocasiones un saber que sustenta la desigualdad social donde la individualidad es el factor central de defensa argumental demostrando su disgusto ante nuevas narrativas y cambios sociales como pueden serlo en ámbitos de diversidad sexual, equidad e igualdad de género, etc.

¿Existe una solución ante esta creación imaginativa de la realidad? A simple vista pareciera que debatir un postulamiento conspirativo debe basarse en refutar sus puntos de creación imaginativa apelando sobre lo ilusoria que resulta su formulación, sin embargo, la evidencia ha mostrado que este debate no disminuye su producción y que por el contrario lo estimula integrando nuevas aristas para defender su postulado. No obstante, estos intentos por “combatir” las tesis conspirativas están encaminadas al señalamiento de los sujetos como los responsables de caer en la ilusión. Es claro el bombardeo creado en diversos artículos periodísticos, publicaciones en redes sociales, comentarios de usuarios, entre otros, donde se apela hacia la culpabilidad e incluso hacia un cierto grado de estupidez o ilusión que provoca que la persona sea afín al conspirativismo. ¿No se está olvidando la raíz que produce la sospecha? Las multinacionales realmente manipulan la información y en diversas ocasiones documentadas han realizado ocultamiento de información con fines de lucro al igual, los gobiernos del mundo son responsables en cierto grado de la producción de tesis conspirativas ya que al tergiversar la información científica en diversas ocasiones para lograr determinados fines de lucro agregando su ineficacia en afrontar ciertos problemas de salud, seguridad y vivienda son el motivo por el cual la legitimación de sus palabras y actos son puestos en duda.

Conclusiones

A través de la etnografía multisituada se pudo ver cómo las tesis conspirativas son formuladoras e interpretadoras de la realidad producidas bajo un halo de sentipensares que fortalecen la misma narrativa pues se basa en la idea del ocultamiento de verdades hacia la sociedad, por lo mismo, la formulación de imaginarios es el resultado de llenar los vacíos del no-saber. Estas discursividades, a su vez, producen afinidades (*communitas*) entre los sujetos conspirativos quienes ven como sus iguales a las personas que comparten su marco interpretativo y, por el contrario, existe una

repulsión de considerar ajenos a los demás agentes sociales quienes son (somos) considerados como promotores de los sistemas de dominación. Es importante destacar que no se niegan los elementos subjetivos que ayudan a que una persona sea seguidora del discurso conspirativo, sin embargo, debemos considerar su experiencia en la relación inter y transubjetiva ya que existen ciertas narrativas hegemónicas en su discurso no creadas por el propio sujeto.

¿Hasta qué punto el sujeto conspirativo es distinto a mí? Con todo lo expuesto hasta ahora, parecería que la otredad es radicalmente opuesta. No obstante, me atrevo a afirmar que en cierto modo todos somos teóricos de la conspiración; en ciertas circunstancias hemos tenido dudas sobre los diversos planteamientos expuestos por las autoridades; en repetidas ocasiones, dudamos de lo dicho por gobernantes, ministros, políticos, empresarios e incluso científicos al sentirlos tan distantes a nosotros que se nos hace increíble que lo expuesto sea verdad. Esto sucede en especial cuando nuestro entorno parece desmoronarse ante la violencia, la impunidad, la desigualdad y otros grandes males.

Es difícil saber cuándo la información presentada es totalmente verídica o ha pasado por filtros que regulan los datos que nos exponen. Entonces, ¿en qué punto podemos confiar en las instituciones si ha existido una lista de actos y sucesos que ponen en duda sus argumentos? Con esto no quiero crear una apología al pensamiento conspirativo, más bien quisiera que este pueda ser visto desde las aristas donde existe una legítima duda a los sistemas hegemónicos y su difusión e hibridación de saberes provocadores de pensamientos conservadores en varios sectores de la sociedad. Tengamos siempre presente que todos somos en cierta escala teóricos de la conspiración: Cuando

Referencias

Besserer, Federico y Nieto, Raúl. (2015). La ciudad transnacional comparada. Modos de vida, gubernamentalidad y desposesión. Universidad Autónoma Metropolitana Unidad Iztapalapa y Juan Pablos Editor, pp. 34

Castillón, Juan Carlos. (2014), Amos del mundo, Una historia de las conspiraciones. Debolsillo

Córdova Jiménez, Irene y Durán Montes Luis Alfonso. (2018), Las teorías de la conspiración y su efecto sobre las decisiones: Argumentos inconsistentes para no vacunar. Una revisión de la literatura. *Quadripartitaratio*, año 3 #6.

Dyrendal, Asbjorn, Ottesen Kennair, Leif Edward y Bendixen, Mons. (2021) Predictors of belief in conspiracy theory: The role of individual differences in schizotypal traits, paranormal beliefs, social dominance orientation, right wing authoritarianism and conspiracy mentality. *Personality and Individual Differences*, Vol. 173. <https://www.sciencedirect.com/science/article/pii/S0191886921000209?via%3Dihub>

Esposito, Roberto. (2005). *Immunitas. Protección y negación de la vida*. Amorrortu.

García Canclini, Néstor. (1991). *Cultura y nación: para qué no nos sirve ya Gramsci*. Nueva Sociedad, #115 (sept-oct 1991), pp. 98-103.

García, Canclini Néstor. (2005). *Diferentes, desiguales y desconectados*. Gedisa editorial.

Gramsci, Antonio. (2017). "La formación de los intelectuales" en *Escritos Antología*. Alianza editorial, pp. 300-312

Martín Rojo, Luisa y Delgado Ángela. (2021). *Desafíos políticos del negacionismo*. Vientosur. <https://vientosur.info/desafios-politicos-del-negacionismo/>

Miller, Peter y Rose, Nikolas (2008). *Governing the present. Administering Economic, Social and Personal Life*. Polity

Pérez Hernáiz, Hugo A. (2009). *Teorías de la conspiración. Entre la magia, el sentido común y la Ciencia*. Prismasocial #2.

Pérez Hernáiz, Hugo A. (2011). *La sociedad iluminada: Las teorías de la conspiración como respuesta secularizada al problema del mal en el mundo*. Intersticios vol. 5

Ramsay, Robin. (2010). *Teorías de la conspiración*. Ed. Tomo.

Shoshan, Nitzan. (2015). *Más allá de la empatía: la escritura etnográfica de lo desagradable*. Nueva antropol, vol. 28 #83.

Víctor Gerardo de la Cruz Hernández

Tesista por el departamento de antropología social de la Universidad Autónoma Metropolitana plantel Iztapalapa, México (2022). Ha participado en diversos foros y seminarios virtuales. Sus temas de interés son la producción de mitos modernos, su vinculación con la ciudad y la producción de identidades y comunidades de creyentes en contextos transnacionales y virtuales.